



Araucaria. Revista Iberoamericana de
Filosofía, Política y Humanidades

ISSN: 1575-6823

hermosa@us.es

Universidad de Sevilla
España

Astorga, Omar

Una mirada a la filosofía y sus nexos con el pensar venezolano

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 12, núm. 23, 2010, pp. 3-
28

Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28212692001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS IDEAS. SU POLÍTICA Y SU HISTORIA: *PENSAMIENTO Y ACCIÓN*

Una mirada a la filosofía y sus nexos con el pensar venezolano¹

Omar Astorga

Universidad Central de Venezuela

Resumen:

Con este breve texto nos acercamos al quehacer filosófico venezolano con el fin de mostrar un mapa complejo y versátil, conocido por un pequeño grupo de especialistas, pero ignorado por muchos lectores, en especial si se trata de considerar los nexos que han existido entre la reflexión filosófica y diversos temas relacionados con el país. Destacamos, en primer lugar, el trabajo dedicado a algunos filósofos de la Colonia y a Andrés Bello. Ponemos luego, de relieve, la reivindicación de la filosofía política desde el siglo XIX. Seguidamente, el paso al siglo XX nos sirve para reseñar aspectos fundamentales de la exploración de nuestro positivismo. Ya entrado este siglo, mencionamos a algunos ensayistas filósofos que se preocuparon por la interpretación del país. Y en la segunda mitad de siglo, lo hacemos con filósofos destacados por su experiencia ensayística. De igual modo, nos referimos a los estudiosos de Kant, Hegel y a la tradición marxista, así como a la presencia del neopositivismo. Pasamos luego a exponer algunos tópicos a través de los cuales también se aprecia el nexo entre la reflexión filosófica y la necesidad de pensar el país. La educación, la comunicación y el ámbito jurídico son los temas escogidos para mostrar ese nexo.

Palabras clave: filosofía, historia, ensayistas, Venezuela, América Latina

Abstract:

This brief article deals with the main philosophical debates in Venezuela, which are complex and multifarious, and which are known by a small group of scholars, but not by the layman. This is true, especially, if we take into consideration the connections between the philosophical analysis and the many topics related to Venezuela. Firstly, the article highlights the works devoted to philosophers from the colonial period to Andrés Bello, followed by the development of the political philosophy since the XIX Century. Secondly, the article reviews

¹ Deseo expresar mi gratitud a Fabiola Vethencourt, Rafael Tomás Caldera, Rafael García Torres y especialmente a Guadalupe Llanes, por las valiosas sugerencias o textos que me hicieron llegar durante la elaboración de este ensayo. Mi reconocimiento a los bachilleres Renyel Pan y Alejandro Molina por la colaboración que me brindaron en la exploración bibliográfica. Debo a Ana Beatriz Martínez su ayuda constante durante la redacción y revisión del texto.

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 12, No. 23. Primer semestre de 2010. Págs. 3-28.

essential elements of the positivist philosophy during the beginning of the XX Century. In addition, the article mentions some philosophers-essayists whose works deal with Venezuela as well as with renowned philosophers whose essays appeared during the second half of the XX Century. Also, the article makes reference to Kantian, Hegelian, Marxist, and neopositivists scholars and then goes on to presenting some topics, which deal with the connection between philosophical analysis and the need to rethink Venezuela as a country. Education, communication, and law are some of the topics tackled in order to highlight such connection.

Key words: *Philosophy, history, essayists, Venezuela, Latin America*

Introducción

Acercarse al quehacer filosófico venezolano es una valiosa oportunidad para mostrar un mapa complejo y versátil, conocido por un pequeño grupo de especialistas, pero ignorado por muchos lectores, en especial si se trata considerar los nexos que han existido entre la reflexión filosófica y diversos temas relacionados con el país.

En el caso de Venezuela nos encontramos con una historia semejante a la que puede hallarse en diversos países de América Latina. En efecto, ya en la Colonia se observa la fuerza que mostraron el escotismo y el tomismo en diversos ambientes intelectuales y religiosos. De modo semejante, en el período de la Independencia es notoria la influencia que tuvo el pensamiento filosófico de la Ilustración, de Hume a Rousseau, así como es visible, en el tránsito hacia el siglo XX y en sus primeras décadas, el éxito del positivismo. Se distingue la segunda mitad del siglo XX, donde se observa no sólo la presencia de corrientes europeas, desde el existencialismo hasta el positivismo lógico, pasando por el marxismo, sino sobre todo la creación de Facultades, Escuelas e Institutos que le dieron un rumbo profesional a los estudios filosóficos en el país. Una historia que cuenta con un caudal de tratados, disertaciones y ensayos dedicados a la metafísica, la lógica, la moral, la educación, la política, y a otros tantos temas alimentados por debates provenientes de Europa y Estados Unidos o estimulados por los desafíos de comprender al país y a América Latina.

Un recorrido por las múltiples direcciones que ha tomado esa historia es una tarea que se puede realizar considerando cierta secuencia cronológica y atendiendo a un determinado orden temático que dé cuenta de los principales momentos de su evolución. Vamos a hacerlo tomando como apoyo las diversas contribuciones que surgieron con la implantación académica de los estudios filosóficos en la época contemporánea, específicamente desde el momento de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, en 1946, hasta la creación de diversos centros académicos de do-

cencia e investigación en las universidades del Zulia, los Andes, Simón Bolívar y Católica Andrés Bello. El valor de este período se halla tanto en sus aportes teóricos como en diversas investigaciones de orientación historiográfica que permiten conocer otras épocas y al mismo tiempo dar cuenta de la etapa más reciente de nuestra historia filosófica².

Pero es necesario advertir que *el sentido primordial de este recorrido* no es abordar la filosofía en Venezuela a través de sus ejes internos, vale decir, de las doctrinas y categorías a partir de las cuales se ha configurado, sino *poner de relieve diversos nexos que ha tenido el quehacer filosófico con tópicos y problemas de nuestra historia*. La consideración de esos nexos es el hilo principal que nos ha llevado a agrupar tendencias, experiencias y temas desde los cuales se observa la articulación de la filosofía con la necesidad de comprender el país.

Destacaremos, en primer lugar, el trabajo dedicado a algunos filósofos de la Colonia y a Andrés Bello. Pondremos luego, de relieve, la reivindicación de la filosofía política desde el siglo XIX. Seguidamente, el paso al siglo XX nos servirá para reseñar aspectos fundamentales de la exploración de nuestro positivismo. Ya entrado este siglo, mencionaremos a algunos ensayistas filósofos que se preocuparon por la interpretación del país. Y en la segunda mitad de siglo, lo haremos con filósofos destacados por su experiencia ensayística. De igual modo, nos referiremos a los estudiosos de Kant, Hegel y a la tradición marxista, así como a la presencia del neopositivismo. Pasaremos luego a exponer algunos tópicos a través de los cuales también se aprecia el nexo entre la reflexión filosófica y la necesidad de pensar el país. La educación, la comunicación y el ámbito jurídico serán los temas escogidos para mostrar ese nexo.

I. El estudio de la filosofía colonial

La filosofía en Venezuela tuvo sus inicios en el período de la Colonia cuando llegaron a nuestro país y al resto de América Latina algunas corrientes filosóficas consolidadas en Europa durante la época medieval. Nuestra producción filosófica durante ese período ha sido escasamente estudiada. No obstante,

² Véase, por ejemplo, el trabajo de Pompeyo Ramis (*Veinte filósofos venezolanos (1946-1976)*, Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, 1978, 274 pp.), quien presenta la siguiente clasificación: “Pensadores independientes” (Juan David García Bacca, Manuel Granell y J.M. Briceño Guerrero); “Marxistas y marxólogos” (J.R. Núñez Tenorio y Ludovico Silva); “Ensayistas” (Federico Riu, Ernesto Mayz Vallenilla, Ángel J. Cappelletti, Juan Antonio Nuño, Ernesto H. Battistella y Antonio Pérez Estévez); y “Filósofos del derecho” (Juan Bautista Fuenmayor, Luis M. Olaso, Lino Rodríguez-Arias Bustamante, José Manuel Delgado Ocando, Domingo A. Labarca Prieto, Hermann Enrique Petzold Pernía y Alberto E. Serrano). Haremos énfasis en el período contemporáneo sin dejar de reconocer que la filosofía en Venezuela tuvo una inserción institucional desde la fundación misma de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Véase al respecto el documentado estudio y trabajo de compilación de Ildefonso Leal, *El claustro de la universidad y su historia*, Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela (Tomo I: Instituto de Estudios Hispanoamericanos; 1970; Tomo II: Ediciones del Rectorado, 1979).

contamos, entre las principales, con las pioneras ediciones y estudios realizados por Juan David García Bacca sobre algunos filósofos venezolanos de los siglos XVII y XVIII que siguieron la doctrina de Santo Tomás, Duns Escoto o Suárez³. A este trabajo se suman, entre otras, las contribuciones de Ángel Muñoz García, estudioso de la lógica medieval y traductor, entre otros textos, de la obra de Suárez de Urbina⁴.

Sigamos en esta oportunidad a García Bacca, quien nos dice que entre los más destacados representantes del pensamiento filosófico medieval, de orientación escotista, en Venezuela, figura Alfonso Briceño, radicado en Trujillo en la primera mitad del siglo XVII, en cuya obra se examina, entre otros temas, la metafísica de Cayetano, Santo Tomás y Vázquez, a propósito de la distinción real y modal entre esencia y existencia, o en torno al así llamado principio de individuación. García Bacca selecciona asimismo a Agustín de Quevedo y Villegas, residenciado en Coro, quien a mediados del siglo XVIII publicó su *Opera Teológica*, un comentario al estilo medieval de los cuatro libros de las sentencias de Pedro Lombardo, donde trata la bienaventuranza de la criatura racional, la moralidad de los actos humanos, la bondad y la malicia, la indiferencia y la conciencia. Sigue Tomas Valero, pensador tocuyano, cuyas *Disputaciones* están dedicadas a las leyes, la esencia de la ley natural, la naturaleza bíblica de la ley natural, el precepto de amar al enemigo, o la limosna.

García Bacca fija también su atención en dos pensadores de orientación tomista del siglo XVIII: Antonio José Suárez de Urbina y Francisco José de Urbina⁵. El primero, regentó desde 1752 la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Caracas, y se ocupó en su “Curso filosófico”, de la “Filosofía racional o lógica magna”, donde trata el objeto y la naturaleza de la lógica, así como la “Filosofía natural, según su nombre vulgar: física”, referida a los principios intrínsecos y extrínsecos del ser natural, del movimiento, el lugar, el tiempo, entre otros⁶. En el caso de Francisco José de Urbina, quien tuvo también a su

³ Véase *Antología del pensamiento filosófico venezolano. Introducciones sistemáticas y prólogos históricos*. Selección de textos y traducción del latín al castellano, 3 v, Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1954-1964.

⁴ Antonio José Suárez de Urbina, *Cursus philosophicus* (Ángel Muñoz García et al), Maracaibo: Universidad del Zulia, 1995. También ha sido traductor de la obra de Diego Avendaño, *Thesaurus indicus* (Introducción, texto y traducción de Ángel Muñoz García), Pamplona: EUNSA, 2001. Véase también su *Diego de Avendaño, 1594-1698: filosofía, moralidad, derecho y política en el Perú colonial*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003. Observaciones a la labor historiográfica de García Bacca se encuentran en Ángel Muñoz García, “García Bacca y la filosofía colonial en Venezuela. Puntualizaciones y reivindicaciones”, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo, 46, 2004, pp. 135-156. Véase también de Sabine Knabenschuch de Porta, investigadora de la así llamada “Segunda Escolástica Colonial”, “Trasfondos de la cosmología colonial venezolana”, en *Apuntes Filosóficos*, Caracas: 11, 1997, pp. 89-108; “Notas a los textos cosmológicos de Suárez de Urbina”, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo: 24, 1996, 2, pp.96-108; “Sucesión, continuo e infinito en la Segunda Escolástica colonial”, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo: 25, 1997, 1, pp. 65-90.

⁵ Juan David García Bacca, *Antología del pensamiento filosófico venezolano*, cit. V.2.

⁶ La versión completa de la obra citada de Suárez de Urbina fue editada por Ángel Muñoz García,

cargo desde 1770 la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Caracas, García Bacca hizo una compilación de su “Curso filosófico”, donde se examina la naturaleza del alma racional y su inmortalidad. En su “Tratado metafísico, o Facultad que trasciende lo físico”, discute la cuestión del ser y sus atributos.

Valga indicar que en el tránsito de la filosofía colonial al pensamiento moderno, enciclopedista e ilustrado, se distinguen Juan Antonio Navarrete y Baltasar de los Reyes Marrero. Del primero, García Bacca traduce un escrito de 1783: *Arca de letras y teatro universal*, que es el séptimo de los diecisiete volúmenes escritos por este fraile franciscano nacido en Yaracuy. Navarrete, cuya obra empezó a ser estudiada en la segunda mitad del siglo XX⁷, celebró la anulación de la Inquisición en Europa y sobre todo en América, así como fue testigo de la declaración de Independencia de la Provincia de Venezuela. Formado en la filosofía escotista, escribió en un tono enciclopédico en el que se observa el paso de lo teológico a lo terrenal y sobre todo el interés lúdico que surge en su exploración de la naturaleza humana, de sus símbolos, de la vida cotidiana, de la historia y la geografía, de los filósofos clásicos y medievales y del teatro teológico. Su interés por los ángeles, las visiones, las letras, la medicina, los metales, el azar, los juegos, es el testimonio de una mente iluminada con la intensidad cultural y política que vivió Venezuela con el paso del siglo XVIII al XIX.

La crítica al aristotelismo, uno de cuyos testimonios se halla, según Caracciolo Parra León, en la célebre disputa realizada en 1770 entre “el profesor Conde de San Javier” y “el filósofo Valverde”, marca uno de los giros que empezó a tomar el pensamiento filosófico venezolano hacia la ciencia y la filosofía modernas⁸. Ocupa en esta dirección un lugar notable Baltasar de los Reyes Marrero, pionero en la enseñanza de la ciencia y la filosofía en la Universidad de Caracas, donde divulgó la obra de Newton, separándose del aristotelismo en medio de una polémica que le llevó a alejarse de la Universidad⁹.

Estos pensadores de los siglos XVII y XVIII se distinguieron, en suma,

op.cit.

⁷ Véase *Arca de letras y teatro universal*, Estudio preliminar y edición crítica a cargo de Blas Bruni Celli, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1993. Una exposición reciente de la densidad y lucidez de Navarrete se halla en el texto de José Balza, “Una imagen: Fray Juan Antonio Navarrete” en *Apuntes Filosóficos*, Caracas: 17, 2000, pp. 191-200.

⁸ Véase al respecto el documentado estudio de Caracciolo Parra León, *Filosofía Universitaria venezolana. 1788-1821*, Caracas: Ediciones de la Secretaría, Universidad Central de Venezuela, 1989 (Facsimilar de la Edición de 1934 hecha por la Editorial Suramérica). Sobre la veracidad de esa disputa, Ildefonso Leal nos remite al testimonio de Francisco de Miranda (“Francisco de Miranda: sus estudios en Caracas”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas: ANH, 354, 2006, pp. 27-40).

⁹ Véase al respecto de Ángel Muñoz García, “Ambiente intelectual de Caracas previo a las reformas filosóficas de Marrero”, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo: 25, 1997, 1, pp.37-64; “Los motivos de Marrero. ¿Reformas filosóficas o universitarias?”, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo: 26, 1997, 2-3, pp.165-191.

tanto por el estudio sistemático de los tópicos fundamentales de la metafísica a través de la indagación de los conceptos de esencia, existencia, materia o tiempo, así como los grandes temas ético políticos que surgían del análisis del problema de la libertad, la conciencia moral, la ley, el derecho y la riqueza. Cultivaron, asimismo, la lógica de los autores medievales y mostraron un notable entusiasmo por el desarrollo de la física y de las innovaciones filosóficas que se estaban produciendo en la época. Los numerosos y extensos volúmenes que nos dejaron son un reto y a la vez una invitación al examen de nuestro pasado filosófico más remoto¹⁰.

II. La reivindicación de la filosofía ilustrada

El siglo XIX representó para Venezuela la llegada definitiva y el desarrollo de la filosofía moderna. Desde finales del siglo anterior, el aristotelismo medieval ya había empezado a ser desplazado en el campo epistemológico por las ideas de Descartes, Gassendi, Hume o Newton. Y a ello se suma el impacto que tuvo en nuestro país la filosofía de la Ilustración a través de las diversas fuentes provenientes de Europa, tanto en el campo de la fundamentación de la ciencia, como en el ámbito ético político.

De ese contexto queremos destacar, en primer lugar, la producción filosófica de Andrés Bello, sobre la cual se han realizado diversas investigaciones orientadas especialmente a estudiar los nexos entre filosofía y lenguaje¹¹. La contribución de García Bacca en este caso sigue siendo fundamental, al mostrarnos no solamente la herencia escotista e ilustrada de Bello en su aplicación a los conceptos de Dios, alma, lenguaje y lógica; o en su orientación espiritualista, desde la cual hace énfasis en la autonomía del espíritu -al considerar que tenemos conciencia directa de los actos y conciencia metafórica del cuerpo-, sino también en la ingeniosa articulación que es posible advertir entre su filosofía y su consagrada gramática¹². García Bacca nos dice que si bien se ha escrito en

¹⁰ Valga destacar que el estudio contemporáneo del pensamiento medieval ha tenido en Venezuela diversas orientaciones. Mencionemos de Giulio Pagallo, "Nota sobre la *Lógica* de Paulo Veneto. Crítica de la doctrina del "Complexus Significabilis" de Gregorio de Rimini, en *Episteme. Anuario de Filosofía*, Caracas: 1961-1963, pp.337-346; Rafael Tomás Caldera, *Le jugement par inclination chez Saint Thomas d'Aquin*, Paris: J. Vrin, 1980; Antonio Pérez Estévez, *La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana: Avicena, Averroes, Tomás de Aquino, Buenaventura, Pecham, Marston, Olivo, Mediavilla, Duns Escoto*, Maracaibo: Ediluz, 1998; Ángel Muñoz García, *Seis preguntas a la Lógica Medieval*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001; Carlos Paván, *Existencia, razón y moral en Etienne Gilson*, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2000.

¹¹ Véase al respecto: Ardao, Arturo, *Andrés Bello, filósofo*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

¹² Juan David García Bacca, *Antología del pensamiento filosófico venezolano*, cit., v.3. Véase también *Autobiografía intelectual y otros ensayos*, Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV, 1983.

abundancia sobre la gramática de Bello y sobre su filosofía del entendimiento, no se ha indagado suficientemente en el vínculo que existe entre ellas. Es posible mostrar, nos dice, que su filosofía es el fundamento de sus teorías gramaticales, tal como se aprecia en su esfuerzo por mostrar la lógica de la gramática con independencia de consideraciones metafísicas, al hacer uso del simbolismo e invocando los valores metafóricos del lenguaje. Esta contribución –subraya García Bacca– permitiría asociar a Bello con las investigaciones semánticas que se desarrollaron a comienzos del siglo XX¹³.

El período de la Independencia trajo consigo las doctrinas políticas y educativas de Simón Bolívar y Simón Rodríguez, junto a la posibilidad de la reflexión ético política de orientación filosófica¹⁴. Del mismo modo, como en Europa, se empezó a debatir sobre la diferencia entre los antiguos y los modernos, sobre el sentido de la Ilustración y sobre la superación de los esquemas absolutistas de gobierno, en Venezuela se inició un debate en el que se contraponen la libertad al despotismo. La obra de Juan Germán Roscio es un testimonio de ello. Aquí conviene destacar la contribución de Luis Castro Leiva, destacado intelectual de la Universidad Simón Bolívar, quien se dedicó al estudio de las posibilidades de la filosofía política en Venezuela, en atención a los diversos intentos de comprensión que se han realizado en torno a la fundación y crisis de la Primera República, vista como un experimento político de carácter constituyente.

Castro Leiva reivindica la figura de Roscio, quien supo articular el cristianismo y el republicanismo, al poner de relieve la centralidad de la justicia de corte liberal en torno al debate secular entre libertad y despotismo. Nos dice que esta es una experiencia reivindicable en términos prácticos y discursivos, pues el hecho de que desde el siglo XIX se haya iniciado el desarrollo de la filosofía política en Venezuela y que sus ejes fundamentales, teóricos e históricos de constitución, sigan teniendo una notable vigencia, lleva a considerar sus posibilidades tanto a partir de los ensayos realizados por juristas, historiadores y políticos, como a través de la posibilidad de cultivar y ampliar los ámbitos de investigación de los procesos de legitimación en el país. La intensa trayectoria de Castro Leiva, dedicada al estudio de la interpretación ilustrada de la Gran Colombia, a las ideas políticas que han girado en torno a la retórica bolivariana, o a la historia política e intelectual de mediados del siglo XX a propósito de la así llamada Revolución de Octubre, le lleva precisamente a desarrollar su propuesta en torno a la pregunta: “¿Qué hacer y cómo hacer filosofía política en Venezuela?”, donde plantea la posibilidad de reconstruir, desde el siglo XIX,

¹³ Véase también al respecto de Arturo Andrés Roig, *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina*, Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1982.

¹⁴ Valga destacar que García Bacca nos ofrece un sugerente cuadro filosófico del maestro de Bolívar en su *Simón Rodríguez, pensador para América*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978.

los diversos contextos lingüísticos generados en el seno de nuestra tradición republicana¹⁵. Las múltiples respuestas a esta pregunta siguen siendo un desafío para los estudiosos de hoy¹⁶.

III. La filosofía en el positivismo y el evolucionismo

En la segunda mitad del siglo XIX encontramos en Venezuela un fenómeno intelectual y cultural que estuvo presente en buena parte de América Latina. Se trata del positivismo y el evolucionismo, estudiados con amplitud por historiadores y ensayistas y en menor grado por los filósofos. Contamos, sin embargo, con las investigaciones de Alicia de Nuño, quien hace énfasis en los aspectos histórico-sociales; Marisa Kohn de Beker, dedicada a mostrar diversos aspectos científicos y doctrinarios; Blas Bruni Celli, con un trabajo monumental de edición y presentación de textos de diversos pensadores de la época, donde se destaca su edición de la obra de Adolfo Ernst; Martha de la Vega, uno de cuyos aportes fundamentales consiste en mostrar la distinción entre positivismo y evolucionismo, a menudo ignorada por nuestros historiadores; Arturo Sosa, quien se ocupó de exponer la filosofía política del positivismo; o Ángel Cappelletti, quien nos dejó un amplio y panorámico estudio del positivismo y el evolucionismo en Venezuela¹⁷.

A través de la madurez historiográfica y filosófica de Ángel Cappelletti podemos acercarnos a este largo e intenso período que se prolongó hasta la primera mitad del siglo XX y que tuvo en Venezuela representantes en el campo

¹⁵ Luís Castro Leiva, “¿Qué hacer y cómo hacer filosofía política en Venezuela?”, en *Politeia*, número 14, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 1990, pp. 161-195.

¹⁶ El desarrollo de la filosofía política y la ética en Venezuela sigue siendo un campo que demanda la articulación de las categorías políticas fundamentales con la reflexión sobre el país. A partir del auge que en las últimas tres décadas del siglo XX tuvo en el país el debate sobre el futuro de la democracia, los límites del liberalismo, las posibilidades del autoritarismo, así como el interés por estudiar las grandes figuras de la historia de la ética y de la filosofía política, encontramos diversos ensayos, entre los cuales baste citar: de Omar Noria, *La teoría de la representación política del abate Sieyès*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello-Universidad Simón Bolívar, 1999; de Carlos Kohn, *Las paradojas de la democracia liberal. La ausencia del hombre en el Fin de la Historia*, Caracas: Ed. EXD, 2000; de Luz Marina Barreto, *Razones morales: un ensayo acerca de las conflictivas relaciones entre las fundamentaciones racionales de la moral y una teoría de la motivación moral*, Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 2004; de Corina Yoris, *18 de octubre de 1945: legitimidad y ruptura del hilo constitucional*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004; de Omar Astorga, *Ensayos sobre filosofía política y cultura*, Caracas, EBUCV, 2006; de Fabiola Vethencourt, *La perspectiva de la capacidad en A. Sen*, Caracas: Banco Central de Venezuela, 2008.

¹⁷ Alicia de Nuño, *Ideas sociales del positivismo en Venezuela*, Caracas: EBUCV, 1970; Marisa Kohn de Beker, *Tendencias positivistas en Venezuela*, Caracas: EBUCV, 1970. De Blas Bruni Celli, véase, por ejemplo, la compilación de las *Obras Completas* de Adolfo Ernst, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1986-1988, 10 v.; de Martha de la Vega, *Evolucionismo versus positivismo (Estudio teórico sobre el positivismo y su significación en América Latina)*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1998; de Arturo Sosa, *El pensamiento político positivista venezolano*, Caracas: Ediciones Centauro, 1985.

de la ciencia, la medicina, la sociología, la historia, la política y la filosofía¹⁸. Cappelletti muestra que la filosofía de Comte, Spencer, Taine, Darwin, entre otros, se desarrolló en Venezuela a través de diversas corrientes que van desde el cientificismo, el determinismo, el monismo espiritualista o materialista y el anticlericalismo, hasta determinadas formas de defensa de la autocracia.

Estas corrientes se desarrollaron según nuestro intérprete en tres etapas fundamentales: en primer lugar, la generación representada por Adolfo Ernst, de origen alemán, radicado en Venezuela, quien hizo énfasis en el desarrollo de la ciencia y del método científico; y Rafael Villavicencio, quien desarrolló lo que se ha dado en llamar “monismo espiritualista”. Se destaca el énfasis que Cappelletti hace en los aportes filosóficos de Villavicencio quien mostró su entusiasmo por la sistematización de las ciencias desde una perspectiva unitaria, por el esquema historiográfico positivista, así como por las ideas de orden y progreso. No obstante, este culto y actualizado pensador caraqueño, señaló los avances que había alcanzado la ciencia y, por ello, la necesidad de ensanchar el camino desarrollado por Comte e incluso de renovar aspectos sustantivos de la filosofía positivista. Cappelletti muestra, sobre todo, cómo Villavicencio, a lo largo de su obra, fue transitando el camino que va de la asimilación de las posiciones antimetafísicas reinantes en la época, a una suerte de monismo espiritualista.

La segunda etapa está representada por la obra historiográfica de Gil Fortoul y Lisandro Alvarado, el monismo materialista de Luís Razetti, así como el liberalismo spenceriano de López Méndez y Elías Toro, quienes cultivaron las ciencias sociales y naturales. Valga subrayar en este caso el sentido filosófico que Cappelletti encuentra en la obra de Razetti, al señalar que este pensador, seguidor de la obra de Ernst y Villavicencio, defensor del evolucionismo darwiniano, fue un rotundo y polémico partidario de la metafísica materialista de Haeckel, asumida como un principio antiteleológico de explicación del origen de la vida¹⁹.

La tercera etapa, ya entrado el siglo XX, cuenta todavía con Gil Fortoul,

¹⁸ Ángel J. Cappelletti, *Positivismismo y evolucionismo en Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1992. La madurez filosófica e historiográfica de este pensador argentino, radicado en Venezuela, se halla en sus densas investigaciones dedicadas a autores fundamentales de la filosofía en su período clásico, en la época medieval, así como en la era moderna y contemporánea; a lo cual se agregan sus estudios sobre el anarquismo o sobre la filosofía china, así como su exploración del pensamiento filosófico en Argentina. Una reseña de la vasta obra de este pensador, así como diversas interpretaciones de su trayectoria, se encuentran en *Filosofía*. Revista del Postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes, Mérida: 1996-97, 9-10.

¹⁹ Cappelletti, destaca, entre otras, la respuesta que el evolucionismo generó entre pensadores pertenecientes al campo espiritualista y católico. Especial mención merece la opinión de José Gregorio Hernández (*Elementos de Filosofía*, Caracas: Tipografía El Cojo, 1912), quien señalaba que “la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la historia que, al adoptar las academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la ciencia” (cit. en Cappelletti, *op.cit.*, p. 93).

Lisandro Alvarado y César Zumeta, así como con la obra literaria de Rómulo Gallegos, Urbaneja Achelpol, la obra sociológica de Laureano Vallenilla Lanz, entre otros. En este tercer grupo queremos distinguir a Laureano Vallenilla Lanz, quien según Cappelletti, encuentra el fundamento filosófico de su pensamiento político, histórico y sociológico en la obra de Comte, Spencer y Taine. Sobresalen el determinismo y el evolucionismo como categorías filosóficas aplicadas al estudio de la sociedad y la historia, vistas como fenómenos naturales. Al invocar estas categorías, Arturo Sosa nos dice que el determinismo le permitió a Vallenilla Lanz dar cuenta de la constitución del pueblo a través de las influencias modeladoras del medio geográfico, del grupo social o del clima, del mismo modo como el evolucionismo le llevó a concebir el desarrollo de la sociedad, no a partir de los dictados artificiales del hombre, sino de las leyes propias de la naturaleza. La convergencia de estas posiciones llevó a este pensador a seguir la célebre doctrina del orden y progreso y, sobre todo, a legitimar la idea del “Gendarme necesario” frente a un país caracterizado por la disgregación²⁰.

IV. Dos generaciones de ensayistas filósofos

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX hallamos también a un grupo de ensayistas que intentaron comprender la realidad cultural del país y de América Latina haciendo uso de categorías o esquemas interpretativos relacionados con la filosofía. Ya en el siglo XIX sobresalen las figuras de Fermín Toro y Cecilio Acosta. El primero mostró un claro entusiasmo por la ciencia y el progreso provenientes de Europa, al mismo tiempo que reconocía las limitaciones técnicas, económicas y culturales de la Venezuela de mediados del siglo XIX, a pesar de los avances liberales que habían alcanzado las formas jurídicas y políticas. Precisamente, en su afán de ofrecer un proyecto de desarrollo del país basado en la libertad, la igualdad y la justicia, presentó una teoría racional del Estado fundada en los principios del republicanismo cívico que garantizara los derechos propios de la persona frente a los proyectos militaristas o caudillistas que afectaban a la Venezuela del siglo XIX. En su obra se mezclan elementos del republicanismo clásico y del liberalismo moderno, orientados a expresar el ideal de la virtud tanto en el ámbito privado —en la piedad religiosa, por ejemplo— como en el ámbito público, es decir, como virtud cívica²¹.

Por su lado, Cecilio Acosta, formado académicamente en el campo de la filosofía, mostró una reconocida versatilidad como ensayista. Desde diversos

²⁰ Véase “La filosofía política del gomecismo”, *op.cit.*, pp. 35-101.

²¹ Véase al respecto de Rafael García Torres, “Fermín Toro: Teoría racional de la sociedad y republicanismo cívico”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, LUZ, n° 36 (enero-marzo), 2007.

escenarios se ocupó en pensar el país a partir de indagaciones históricas, económicas, políticas, jurídicas y literarias. Su formación en los clásicos, su cercanía a la tradición de pensadores ligados a la Independencia, la recepción que mostró por el naciente positivismo de la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo su apasionado interés por las circunstancias políticas y culturales por las que atravesaba el país, le llevaron a ensayar, en diversos contextos discursivos, una filosofía de la historia en la que trató de subrayar el paso, de avances y retrocesos, “de la barbarie a la civilización”²².

En el caso del siglo XX es necesario advertir que la figura de los ensayistas ha sido estudiada desde la perspectiva histórica, cultural y literaria, pero no desde la filosofía que llegaron a cultivar en sus intentos de comprensión del país. Por ello debemos apelar al trabajo pionero de Manuel Granell, filósofo de origen español, radicado en Venezuela, heredero de Ortega y estudioso sistemático de aquel humanismo que reivindica la dimensión histórica y la capacidad del hombre para inventarse a sí mismo. De allí su enorme interés por ocuparse de las posibilidades ontológicas del hombre americano y en particular del venezolano, al poner de relieve la “libertad” y la “vocación de ser” de aquellas sociedades que surgieron en medio de las tensiones que se producían con el tránsito de la colonia a la modernidad. El espesor histórico que observa en el hombre americano en su “responsabilidad” de inventarse a sí mismo es el resorte fundamental que guió su interés por escribir durante muchos años, como nos dice, “diversas páginas de incitación venezolana”²³.

Interesado por el “pensar venezolano” Granell intentó poner de manifiesto la densidad filosófica de algunos ensayistas contemporáneos. Entre ellos cabría privilegiar la obra de Mariano Picón Salas y Mario Briceño Iragorry quienes desarrollaron, a mediados de siglo, desde el así llamado Trienio a los primeros años de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, una interpretación ética y cultural del país estrechamente asociada al historicismo y en especial a la visión ético-política de Benedetto Croce.

Picón Salas, fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, en sus diversos ensayos de comprensión del país intentó trazar los planos fundamentales que permiten distinguir el paso a la modernidad y al desarrollo de una cultura liberal que debía ser abordada desde

²² Véase a este respecto el ensayo de José Rafael Herrera, *La filosofía de Cecilio Acosta*, Caracas: EBUCV, 1999.

²³ *Del pensar venezolano*, Caracas: Ed. Catana, 1967. Sobre la importancia del nexo entre antropología y ontología en su obra, véase la presentación de Pompeyo Ramis, *op.cit.*, 51-74. Junto a Manuel Granell debemos mencionar la obra de Juan Francisco Porras Rengel, quien también desarrolló, en el campo de la antropología filosófica, un trabajo de gran significación intelectual para el país. Véase al respecto *Metafísica del conocimiento y la acción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; *Lógica del sentimiento: ensayo de una antropología filosófica*, Caracas: Monte Ávila Editores-CDCH, 1996; y su más reciente *Dialéctica del bide: un ensayo filosófico de antropología con los duendes del humor y la poesía*, Barcelona: Anthropos, 2002.

posiciones humanistas. Su versatilidad en el tratamiento de los problemas que afectaron a la Venezuela de mediados de siglo, y sobre todo su interés por desarrollar un ejercicio de comprensión del rumbo que tomaba el país en esa época, le permitieron transitar con fluidez a través de diversas categorías filosóficas, sociológicas e historiográficas en el marco de un sugerente y fecundo estilo literario²⁴. Granell resalta su humanismo radical, que es, nos dice, “la fórmula exacta de su ideología”, pues su pensar estaba orientado hacia el saber práctico, hacia una “cierta *frónesis*” mesurada, equilibrada, desde la cual se concebía la nacionalidad como un proyecto, un “auto hacerse ontológico” del pueblo venezolano, en un contexto más amplio que el de la nación.

Briceño Iragorry, por su lado, desde una posición historicista y a la vez cristiana, puso el acento en el problema de la comprensión de las líneas de continuidad histórica del país. Granell nos dice que su persistente y sistemática idea de la “crisis de pueblo” fue desarrollada más allá de la simple visión económica o política, al remontarse a las bases históricas que se hallan incluso en la tradición colonial, sin que ello signifique dejar de lado la importancia del futuro. Antes bien, dice Granell, es el futuro (“el destino”) el que anima las reflexiones de Iragorry sobre la discontinuidad histórica que ha existido en Venezuela y sobre la necesidad de rescatar críticamente la tradición. Desde esas premisas, el pensador trujillano se planteó el destino de la Venezuela de mediados del siglo XX. Se distingue de Picón Salas por la distancia que tomó frente al entusiasmo por la modernidad al señalar la crisis de valores que encierra la idea de progreso cuando es asumida sin tomar en cuenta el espesor de la historia²⁵.

V. Filósofos ensayistas

Así como pueden distinguirse ensayistas que hicieron uso de conceptos y esquemas filosóficos, también es posible poner de relieve la figura de filósofos que cultivaron el ensayismo durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de estudiosos de temas y autores fundamentales de la historia de la filosofía que también se ocuparon de interpretar al país y a América Latina desde una escritura que iba más allá de los moldes académicos. Destaquemos aquí a algunos representantes de esta experiencia intelectual.

Volvamos a García Bacca, cuya contribución tanto al estudio de la filosofía venezolana durante la Colonia, así como de la filosofía de Andrés Bello, es apenas un aspecto de su larga trayectoria como historiador de los clásicos de la filosofía, como traductor y como ensayista. Este emigrado español ya había realizado investigaciones de alto nivel en el campo de la lógica simbólica cuando llegó a Venezuela. Su larga estadía en el país se convirtió en una experien-

²⁴ Véase *Comprensión de Venezuela*, Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1949.

²⁵ Véase *Mensaje sin destino*, Caracas: Ávila Gráfica, 1952.

cía académica excepcional, tanto por haber participado, junto a Mariano Picón Salas, en la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, como por la sostenida e infatigable producción intelectual que le caracterizó. Sus estudios sobre la historia de la filosofía, dedicados en dos largos tomos al pensamiento de Demócrito, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Escoto, Descartes, Hegel y Marx²⁶, se suman a sus prestigiosos textos sobre los filósofos y modelos de filosofar²⁷. Asimismo, sus densas y a la vez accesibles introducciones al pensamiento filosófico se vieron acompañadas de una destacada labor de traducción de las obras completas de Platón, así como de textos fundamentales de los presocráticos, Santo Tomás, Kant, entre otros²⁸. No sorprendió el momento en que se hizo merecedor del Premio Nacional de Literatura, si a toda la trayectoria anterior sumamos sus trabajos ensayísticos dedicados a Simón Rodríguez, Francisco de Miranda, o a la infinitud, la inmortalidad y finalmente la música, de la cual nos dejó una exhaustiva investigación²⁹.

Juan Nuño, discípulo de García Bacca, fue un prestigioso académico que se dedicó sistemáticamente al estudio del positivismo lógico, del pensamiento de Platón, de los grandes mitos filosóficos, del sentido de la filosofía contemporánea y de varios filósofos del siglo XX, en especial Heidegger y Sartre. Ese prestigio se vio renovado en la trayectoria ensayística que exhibió al tratar diversos temas, desde el marxismo y la cuestión judía, pasando por el cine, el nexo entre filosofía y literatura, la filosofía de Borges, hasta los vínculos entre la ética y la cultura del siglo XX. De esa fecunda trayectoria, donde Nuño muestra una clara fluidez para articular la filosofía a la interpretación cultural, queremos recordar su ejercicio de comprensión de la Venezuela contemporánea al advertir la forma como incluso los intelectuales venezolanos, sea por el escape al pasado, por complicidad o por amnesia, llegan a convertirse en un estamento articulado a las formas de poder. A su juicio, la figura de Bolívar,

²⁶ *Lecciones de historia de la filosofía*, 2 v., Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1972-1973.

²⁷ Entre otros, véase *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas: Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheller, Hartmann, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona: Anthropos, 1990.

²⁸ Véase, por ejemplo, su traducción de las *Obras completas* de Platón, 8 v., prólogo, notas y clave hermenéutica de Juan David García Bacca, Caracas: Presidencia de la República de Venezuela, 1980-1981.

²⁹ *Filosofía de la música*, Barcelona: Anthropos, 1990. Sobre Francisco de Miranda véase *Los clásicos griegos de Miranda; autobiografía*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. Sobre Rodríguez véase *Simón Rodríguez, pensador para América*, cit. Interpretaciones de las diversas facetas de su obra, a cargo de discípulos y amigos, se encuentran, por ejemplo, en el número especial de *EPISTEME.NS*, 13, Caracas: Instituto de Filosofía, UCV, 1991. Véase, más recientemente, Autores Varios, *Juan David García Bacca "Vivir dos veces despierto"*, Caracas: Coedición de la Fundación Juan David García Bacca y el Banco Central de Venezuela, 2005. Véase la presentación de su vida y obra, a cargo de Benjamín Sánchez en el *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas: Fundación Polar, Versión Multimedia, 2000.

convertida en mito, es uno de los mejores testimonios de esa inclinación. El resultado es el discontinuismo cultural que resulta de retomar un pasado nebuloso, olvidándose del presente. Distingue a Nuño, en este sentido, su permanente alerta ante los dogmas y la necesidad de someter a crítica las tradiciones y las modas, a pesar de la polémica e incluso del escepticismo al que esto pudiera llevar. La breve y lúcida exposición que hace sobre el desarrollo de la filosofía en Venezuela desde la Colonia hasta la segunda mitad del siglo XX es una muestra del interés que tuvo por cultivar la autocomprensión de la filosofía en el contexto del pensar venezolano³⁰.

Valga indicar aquí que en el estudio de la filosofía de Platón, junto a la obra de García Bacca y Juan Nuño, también se destaca la contribución de Francisco Bravo, pensador ecuatoriano radicado en Venezuela, quien fuera Coordinador del Doctorado en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, Presidente de la Sociedad Venezolana de Filosofía y actual Presidente del Centro de Estudios Clásicos. Bravo se dedicó sistemáticamente al estudio de la filosofía de Platón a través de numerosos ensayos, entre los que se destaca su estudio sobre la teoría de la definición³¹, y más recientemente la psicología y la ontología platónica del placer que dio lugar a uno de sus últimos libros, *Las ambigüedades del placer. Ensayos sobre el placer en la filosofía de Platón*³². Sus textos le han merecido el reconocimiento internacional y su participación en las sociedades platónicas de diversos países. Sus contribuciones al estudio de los pensadores clásicos, sus investigaciones acerca de la ética de Aristóteles y Moore, así como sus reconocidas traducciones de grandes intérpretes de la historia de la filosofía, entre otras actividades, distinguen su fecunda trayectoria académica en nuestro país³³.

Ludovico Silva es también un ejemplo del filósofo académico dedicado exitosamente al ensayismo. Desde su formación como marxista y como “marxólogo”, tal como solía decir, este pensador se ocupó con notable originalidad del problema de la ideología, de la comunicación y de la cultura. Su crítica al concepto “burgués” de cultura, reducido a las manifestaciones artísticas, científicas y literarias, y su reivindicación integral de la cultura, representa una visión alejada del mecanicismo económico o del vanguardismo político que

³⁰ De su extensa obra véase, por ejemplo, *La escuela de la sospecha*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1990. Valga recordar que Nuño ya desde los años sesenta, junto a Germán Carrera Damas y Manuel Caballero, entre otros, estuvo vinculado al debate político y cultural de la época, tal como lo revela su presencia en *Crítica Contemporánea*, prestigiosa revista que contó con la participación de un distinguido grupo de intelectuales. Entre los filósofos figuran también Juan David García Bacca, Antonio Pasquali, Federico Riu, Pedro Duno, Marisa Kohn de Beker y Héctor Mujica.

³¹ *Teoría platónica de la definición*, Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, UCV, 1985.

³² Sankt Agustín: Academia, 2003.

³³ Recordemos también su *Ética y razón*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1992 y su más reciente traducción de la clásica obra de M. Guérault: *Descartes según el orden de las razones*, Caracas: Monte Ávila Editores, 2006.

cautivó a una buena parte de la izquierda venezolana. En la comprensión de la sociedad venezolana, Silva trató de reivindicar el examen y la crítica de las diversas manifestaciones culturales, especialmente las que han hecho uso de los grandes medios de comunicación de masas. En esta dirección se planteó como actividad central la tarea de desarrollar la “conciencia cultural” como dispositivo destinado a desmitificar la ideología, invocando para ello la necesidad de una “práctica cultural revolucionaria” que hiciera frente a la ideología y a las prácticas legitimadoras de la desigualdad y la explotación.

Han de recordarse también las fecundas y sugerentes indagaciones contenidas en los diversos ensayos que este filósofo y poeta le dedicó a la literatura venezolana y universal. En ese contexto, entre sus diversas y abundantes reflexiones sobre la literatura y en especial sobre la poesía, queremos destacar su interés por la forma expresiva que toman las ideas filosóficas, más allá de los códigos académicos. Su admiración por el lenguaje literario de García Bacca, a quien llamó el filósofo más importante de América Latina; su ingenioso estudio del estilo literario de Marx, donde expone, en contra del cientificismo de muchos marxistas de su época, la importancia teórica de las metáforas y de la “arquitectura” del discurso; su revalorización de la mirada poética de Heidegger o de la experiencia literaria de Sartre, son apenas ejemplos del interés que mostró -precisamente como ensayista- por los nexos entre la filosofía y sus formas de expresión³⁴.

Debemos destacar, igualmente, la labor ensayística de José Manuel Bri-ceño Guerrero, filósofo y filólogo de la Universidad de los Andes, dedicado al estudio de los clásicos, a la creación literaria y al desarrollo de una interpretación del país y de América Latina donde propone una novedosa teoría crítica de la cultura latinoamericana desde una perspectiva histórica. Este ensayista, antes que seguir el camino de las formas y contenidos consagrados por la tradición académica, mostró una fecunda capacidad y versatilidad en la aproximación filosófica concebida como interpretación cultural, al considerar que el quehacer filosófico no se define sino a través de la multiplicidad de relaciones que establece con el mundo. Desde esta perspectiva, en diversas obras aborda la realidad latinoamericana considerando tres corrientes separadas y mutuamente incompatibles, a las cuales llama “discursos”: el discurso racionalista de Occidente, el discurso mantuano, y el discurso salvaje; vistos a través de su contraposición y de la supremacía que cada uno de ellos buscaba alcanzar. El problema de la identificación de América con la cultura occidental moderna, las ambigüedades del discurso colonial español movido por los intereses terrenales y por la búsqueda de la salvación eterna, así como el contenido antieuropeo del

³⁴ De su amplia producción queremos destacar *De lo uno a lo otro: ensayos filosófico-literarios*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1975; *El estilo literario de Marx*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.

discurso salvaje, son analizados bajo la densidad filosófica alcanzada por este prestigioso pensador. Su preocupación por comprender nuestro devenir político y cultural, junto a su destreza para explorar las grandes líneas de superposición, intercambio y ruptura que dominan la constitución de los “tres grandes discursos”, le llevan a asumir una posición absolutamente realista y radical sobre los límites de la acción y el pensamiento en América³⁵.

También de la Universidad de los Andes ha de considerarse la trayectoria de Alberto Arvelo, profesor de historia de la filosofía moderna y contemporánea, especializado en filosofía política, quien se ha destacado como poeta, novelista, ensayista y promotor cultural, dedicado al estudio de figuras y aspectos fundamentales de la cultura andina venezolana, así como a la interpretación de la historia política de la Venezuela de finales del siglo XX. Sus ensayos sobre el movimiento conspirativo que dio lugar a las intentonas golpistas de 1992, junto a su interpretación del fenómeno del chavismo, son testimonio de la madurez y el arraigo intelectual de un pensador formado en los espacios de la filosofía³⁶.

Destaquemos, finalmente, la obra ensayística de Antonio Pérez Estévez, quien fuera Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, estudioso del pensamiento medieval, de la obra de Nietzsche, del sentido de la modernidad, de la feminidad, dedicado también a la reflexión sobre los límites del venezolano visto como individuo frente a la hegemonía del Estado heredado desde la época de la Colonia. Sus reflexiones sobre el peso de la cultura comunitaria indígena y la Iglesia católica, junto al predominio del caudillismo y del centralismo, le llevaron a poner de manifiesto la necesidad de reivindicar la figura del ciudadano. Del mismo modo, su crítica a la enseñanza universitaria, repetidora de dogmas y atada al colonialismo cultural, fue concebida como paso a un cambio institucional que permitiría realizar aportes significativos en las diversas ramas del saber³⁷.

VI. Filósofos de formación kantiana

De la generación de pensadores de la segunda mitad del siglo XX, junto a García Bacca, Ernesto Mayz Vallenilla, Ángel Cappelletti, Juan Nuño, de-

³⁵ A manera de ejemplo, citemos *El laberinto de los tres minotauros*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1997. Véase de Autores Varios, *Los escondrijos del ser latinoamericano: ensayos sobre la significación de la obra y el pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero*, Mérida: Universidad de los Andes, 1999. Sobre el pensamiento filosófico-histórico latinoamericano, véase de Javier Sasso, reconocido profesor uruguayo radicado en Venezuela: *La filosofía latinoamericana y la construcción de la historia*, Caracas: Cátedra UNESCO de Filosofía / Monte Ávila Editores, 1998.

³⁶ Véase, por ejemplo, *En defensa de los insurrectos; un ensayo de teoría política*, Mérida, Editorial venezolana, 1992; *El dilema del chavismo: una incógnita en el poder: ensayos políticos para personas que detestan a los políticos*, Caracas: Ediciones Centauro, 1998.

³⁷ Entre otros, véase *Religión, moral y política*, Maracaibo: Universidad del Zulia, 1991; *El individuo y la feminidad*, Maracaibo: Universidad del Zulia, 1989. Véase también al respecto la obra de Gloria Comesaña, *Filosofía, feminismo y cambio social*, Maracaibo: Universidad del Zulia, 1995.

bemos recordar a Federico Riu, emigrado español, discípulo de García Bacca, formado en Venezuela y Alemania, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Sobresale su larga y fecunda dedicación al estudio de la filosofía de Kant, de la cual se alimentaron generaciones de profesores y estudiantes durante su docencia universitaria. Sus investigaciones sobre la *Crítica de la razón pura* y sobre el desarrollo del neokantismo constituyeron un aporte decisivo a los estudios filosóficos en el país.

Riu formó parte de la generación de pensadores que desde los años cincuenta se interesaron por el existencialismo. Cultivó con infatigable rigor el estudio de la ontología del siglo XX al examinar la obra de Husserl, Hartman y Heidegger. Se acercó de igual modo, con lucidez, al estudio del marxismo a través de la obra de Lukács, al revisar los conceptos de historia y totalidad con especial énfasis en el concepto de reificación. En la obra de Sartre, examina su ontología, su concepto de libertad y parte de su literatura. Sobre Althusser desarrolla una crítica radical al corte cientificista que tomó el filósofo francés para fundamentar el marxismo. Se destaca, asimismo, su valioso estudio sobre los usos y abusos del concepto de alienación, donde muestra los límites y las distorsiones semánticas que sufrió dicho concepto en la literatura del siglo XX. Debemos mencionar finalmente el estudio que dedicó a la obra de Ortega y Gasset donde se aprecia el análisis del concepto de razón vital frente al concepto de razón pura³⁸.

Alberto Rosales, formado en Venezuela y Alemania, Premio Nacional de Humanidades, profesor Emérito de la Universidad Simón Bolívar, también ha sido, en Venezuela, uno de los más distinguidos estudiosos de la filosofía de Kant, reconocido por ello en el ámbito internacional, especialmente por sus estudios sobre la *Crítica de la razón pura*³⁹. Sus ensayos sobre Aristóteles, Husserl y Heidegger le han distinguido, igualmente, como un estudioso de la historia de la filosofía afanado por la búsqueda de la comprensión del ser ante las contingencias de la historia y a las pretensiones de verdad que exhibe la metafísica⁴⁰. Su dilatada y fructífera experiencia como docente en diversas universidades del país, de América Latina y Europa, se ha convertido en una referencia indispensable del rigor académico en el campo de los estudios filosóficos.

También ha de ser resaltado el interés de Rosales por comprender los intentos de fundamentación de la filosofía en América Latina, vista desde posiciones contrapuestas: aquella que asume el carácter universal de la reflexión que se elabora en nuestra región; o la que interpreta la filosofía latinoamericana

³⁸ Véanse sus *Obras Completas*, 3 v, Caracas: Monte Ávila, 1997.

³⁹ Véase, por ejemplo, *Siete ensayos sobre Kant*, Mérida: Universidad de los Andes, 1993.

⁴⁰ Véase su *Tanszendenz und Differenz; ein Beitrag zum Problem der ontologischen Differenz beim frühen Heidegger*, Den Haag: Nijhoff, 1970.

como una exploración particular y autónoma que puede ofrecer contribuciones originales al saber filosófico universal. Ante este dilema, que recorre buena parte de las preocupaciones de nuestros filósofos, Rosales toma distancia frente a los filósofos particularistas que plantean la posibilidad de crear una reflexión propia, aunque no deja de advertir que existen condiciones para que la filosofía latinoamericana pueda alcanzar el espesor teórico y cultural deseado⁴¹.

Así como hemos recordado la contribución de Alberto Rosales y Federico Riu al estudio de la filosofía de Kant en Venezuela, ha de mencionarse especialmente la larga trayectoria de Ezra Heymann, emigrado austriaco que llegó a América Latina a mediados de siglo, radicado en Venezuela, quien se dedicó larga y fecundamente a la filosofía de Kant. Distingue a Heymann su rigor y a la vez la versatilidad con la cual se ocupó desde los tópicos fundamentales de la *Crítica de la Razón Pura*, hasta los problemas morales y estéticos en la obra del filósofo alemán. Sus reflexiones sobre las mediaciones entre el “mundo sensible” y el “mundo inteligible”, sobre los derechos humanos o sobre la noción social de lo bello, son una muestra de ello⁴². Debe recordarse, asimismo, su interés por la obra de Schiller, Piaget, Merleau Ponty y Heidegger, así como por el significado ontológico y estético de la ética. Cabe subrayar que Heymann ha sido maestro de una generación de profesores e investigadores tanto en el campo de la filosofía como de las ciencias humanas y sociales cultivadas en el país.

VII. Hegelianismo y marxismo militante

En el campo de los estudios hegelianos encontramos dos destacados pensadores que en la investigación o la docencia se dedicaron extensamente a analizar y promover el debate en torno a la filosofía de Hegel.

Eduardo Vázquez, quien fuera Vicerrector Académico de la Universidad Central de Venezuela y Coordinador del Postgrado de la Universidad Simón Bolívar, se distinguió por sus diversos trabajos sobre Hegel, donde se destaca el estudio de la dialéctica y el énfasis en la centralidad del “Concepto” para entender la filosofía hegeliana. Su constante debate con los grandes intérpretes, entre otros Nicolai Hartmann, Jean Hippolyte, Vals Plana o A. Kojève, constituyó una oportunidad para poner de relieve la originalidad de sus interpretaciones⁴³. Tradujo, entre otros textos, al español *La filosofía del Derecho* de

⁴¹ Véase al respecto, “Vías y extravíos del pensamiento latinoamericano, con un epílogo sobre el relativismo”, en *Apuntes Filosóficos*, Caracas: 2, 1992, pp. 139-166; *Unidad en la dispersión: aproximaciones a la idea de filosofía*, Mérida: Universidad de los Andes, 2006.

⁴² Véase, por ejemplo, *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto*, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, UCV, 1999.

⁴³ Entre otros, se puede señalar *Dialéctica y derecho en Hegel*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1968; *Ensayos sobre la dialéctica: estudios sobre la dialéctica en Hegel y Marx*, Caracas: Dirección de Cultura, UCV, 1982; *Para leer y entender a Hegel*, Mérida: Universidad de los Andes, 1993;

Hegel.⁴⁴ Vázquez se ocupó también del pensamiento de Marx y de la filosofía de Ortega y Gasset. Asimismo, en diversos ensayos incursionó en el campo ético político al ocuparse de la ética, del humanismo y la democracia y sobre todo de las tendencias políticas autoritarias que se fueron adoptando en la Venezuela contemporánea⁴⁵.

Por otro lado, Giulio Pagallo, emigrado italiano, Director de la Escuela y del Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela impulsó, desde su llegada al país en 1962, la comprensión de autores clásicos, entre los que se destacan Aristóteles, Tomás de Aquino y Spinoza. Se distinguió por su estudio de la filosofía de Hegel desde el ángulo historicista proveniente de la tradición italiana, especialmente a través de la obra de Benedetto Croce. Su abordaje de la *Fenomenología del Espíritu* le permitió mostrar la articulación entre el desarrollo de la dialéctica y la inmanencia de la historia⁴⁶. En la actualidad es miembro de número de la Academia Galileana y miembro del Centro para el Estudio de la Historia de la Universidad de Padua. Se ha interesado también por la filosofía presocrática y por la historia de la tradición aristotélica durante el Renacimiento⁴⁷.

Si bien puede incluirse a Ludovico Silva en el grupo de los filósofos ensayistas, este pensador también forma parte de la tradición marxista que se desarrolló en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX⁴⁸. En ella encontramos políticos, historiadores, economistas, sociólogos y ensayistas que cultivaron el estudio y el debate ideológico político planteado por el marxismo en América Latina especialmente a partir de los años sesenta. En el campo de la filosofía es menester destacar a José Rafael Núñez Tenorio y Pedro Duno, dos estudiosos y a su vez militantes políticos que buscaron hacer valer el marxismo en la interpretación del país.

Núñez Tenorio, quien fuera Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, tuvo una dilatada trayectoria en la investigación

⁴⁴ G. W. F. Hegel, *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho: o compendio de derecho natural y ciencia del Estado*, Traducción del alemán, Eduardo Vázquez, Caracas: EBUCV, 1992 (2da. edición).

⁴⁵ Tal como lo revelan sus numerosos artículos publicados en numerosas revistas y en la prensa nacional. Véanse, entre otros libros, *La ética como problema en Venezuela: historia, ciencia y valores*, Caracas: Fundación Sivensa, 1996.

⁴⁶ Véase, por ejemplo, "Positividad y "Saber absoluto" en el joven Hegel" en *Hermeneia*, LUZ-UCV, Maracaibo-Caracas: 1974, pp. 41-56; "Historia de la filosofía y Sistema en Hegel: Apuntes preliminares", en *Episteme NS*, Vols. 5-6, 1985-1986, N. 1-3, pp. 143-164.

⁴⁷ Véanse, por ejemplo, sus ensayos sobre los Presocráticos en la *Enciclopedia filosófica*, Milano: Bompiani, 2006; "Filosofía y política en la defensa de la *Naturalis Contemplatio* en un aristotélico del renacimiento: Cesare Cremonini (1550-1631)", en *Apuntes Filosóficos*, Caracas: UCV, Nro. 15, 1999, pp. 43-78.

⁴⁸ Baste citar su *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marcianos*, Caracas: Monte Ávila, 1976. *Humanismo clásico y humanismo marxista*, Caracas: Venezuela: Monte Ávila Editores, 1982; *La alienación como sistema: la teoría de la alienación en la obra de Marx*, Caracas: Alfadil Ediciones, 1983.

y divulgación del pensamiento filosófico, sociológico, educativo y político de orientación marxista, al tener como norte las esperanzas históricas representadas por el socialismo. Retomó las tesis fundamentales del materialismo histórico y de la crítica a la economía política con el fin de desarrollar y promover en Venezuela el estudio de la filosofía marxista, tanto a partir de las bases científicas que le atribuía, como de su conexión con los diversos problemas histórico-políticos a los que debía ofrecer una respuesta. Su trayectoria como filósofo militante le llevó a contrastar sus ideas a la luz de los cambios históricos acaecidos en los países agrupados bajo el así llamado socialismo real, así como de la derrota y las posteriores fluctuaciones que tuvo la izquierda venezolana y latinoamericana⁴⁹.

Pedro Duno se formó académicamente siguiendo también la filosofía de Marx y en particular la obra de Hegel. Dirigente de la lucha armada de los años sesenta, Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, se destacó por sus escritos dirigidos a mostrar y denunciar el carácter endógeno de la corrupción que afectaba al capitalismo venezolano. Su crítica a los así llamados “doce apóstoles” y a la subordinación al imperialismo norteamericano, es una muestra de ello⁵⁰. Sus posiciones radicales frente al capitalismo estuvieron acompañadas de una crítica no menos radical del dogmatismo que llegó a asumir la izquierda venezolana y de las desviaciones autoritarias que mostraba la Unión Soviética⁵¹.

VIII. Neopositivismo y filosofía analítica

Contra la filosofía marxista, o mejor decir, junto a ella, en Venezuela se desarrolló el estudio de la lógica, la filosofía de la ciencia y la filosofía analítica, como una manera radicalmente distinta de hacer filosofía. Sigamos aquí las reflexiones de Federico Riu y Juan Nuño en un memorable debate⁵².

Al hacer un balance de las tendencias actuales de la filosofía en Venezuela, Federico Riu señala cómo a partir de los años cuarenta se cultivó el estudio de la fenomenología y el existencialismo de inspiración alemana, a través de

⁴⁹ Véase, por ejemplo, *Teoría y Método de la Economía Política Marxista*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1976; *Venezuela y la revolución socialista: escritos políticos (1966-1973)*. Caracas: EBUCV, 1976.

⁵⁰ Véase, *Los doce apóstoles: proceso a la degradación política*, Valencia, Hermanos Vadell Editores, 1976; *Política, dependencia y neocolonialismo*, Caracas: Editorial Cabimas, 1972.

⁵¹ La invasión rusa a Checoslovaquia en 1968 representó un giro en la tradición marxista venezolana. Teodoro Petkoff, Ludovico Silva y Pedro Duno son un testimonio de ese giro. Gran repercusión tuvo en la época el libro de Petkoff, *El socialismo como problema*, Caracas: Editorial D. Fuentes, 1969.

⁵² La consideración de estas corrientes en el contexto de la filosofía en Venezuela se halla, por ejemplo, en un Foro de 1975, realizado en la UCV, donde se reunieron Giulio Pagallo, Juan Nuño, Federico Riu y José Rafael Núñez Tenorio, para discutir sobre las “Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela”. Véase en *Apuntes Filosóficos*, Caracas: 4, 1993, pp. 229-267.

la obra de Husserl, Heidegger, Hartmann, etc., desde una perspectiva antropológica y metafísica⁵³. Reconoce el valor epocal que pudo haber tenido esta corriente, pero acusa su “falta de resonancia” “en el contexto de las concretas preocupaciones actuales y de los problemas que plantea la vida nacional”, e inmediatamente declara que, sin duda, el marxismo, donde predomina la tematización social, y el neopositivismo y la filosofía analítica, son las corrientes fundamentales en Europa y América Latina. Señala que se trata de las alternativas predominantes en el quehacer filosófico del país, debido a su orientación pragmática y a su necesidad de vincularse a las demandas materiales de una sociedad que buscaba su desarrollo. En el caso de la filosofía neopositivista, nos dice que su propósito consiste en saldar cuentas con la filosofía tradicional con el fin de ofrecer una alternativa destinada a crear un ambiente intelectual donde predomine la formación científica, el sentido lógico y empírico de un conocimiento que debe estar comprometido con el desarrollo científico y tecnológico del país.

Es especialmente Juan Nuño, seguidor de la tradición cultivada por García Bacca en sus estudios sobre la lógica formal, quien plantea, frente a la dependencia que ha afectado a la filosofía venezolana, la necesidad de escoger entre diversas alternativas: la de mantener los moldes académicos consagrados en la enseñanza universitaria, o la de ofrecer innovaciones y posiciones críticas, tal como lo ha hecho el marxismo, pero sobre todo el neopositivismo y la filosofía del lenguaje. Después de referirse a las diversas tendencias existentes en el seno del marxismo y sobre todo a su desarrollo en Venezuela desde posiciones dogmáticas y religiosas, Nuño nos dice que el estudio de la lógica, de la filosofía de la ciencia y del lenguaje, anuncia la posibilidad de desarrollar posiciones críticas que si bien parten de contextos académicos e intelectuales foráneos, pueden ser aplicadas con fecundidad en Venezuela, especialmente en el estudio de los alcances y aplicaciones de la filosofía desde una perspectiva metodológica que permita revisar el producto de las ciencias, así como poner orden en ellas especialmente desde las clarificaciones que ofrece el análisis del lenguaje.

Valga mencionar que en la tradición de García Bacca y Juan Nuño se formó una generación de estudiosos que se encargaron de cultivar la lógica, la filosofía de la ciencia y el análisis del lenguaje desde diversas perspectivas. Los estudios del primero sobre filosofía e historia de la ciencia y de la técnica, y del segundo sobre la lógica formal, sirvieron de antecedentes a la aparición de diversos ensayos sobre los últimos desarrollos de la lógica contemporánea, el

⁵³ Véase, entre otros, de Juan Nuño, “La revisión heideggeriana de la historia de la filosofía”, en *Episteme. Anuario de Filosofía*, Caracas: Instituto de Filosofía, UCV, 1959-1960, pp. 189-280; de Federico Riu, “Bosquejo de algunos conceptos de la filosofía de Heidegger”, en *Episteme. Anuario de Filosofía*, II, Caracas: Instituto de Filosofía, UCV, 1959, pp. 277-302; de Mayz Vallenilla, *Fenomenología del conocimiento. El problema de la constitución del objeto en la filosofía de Husserl*, Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 1956.

debate sobre la demarcación entre ciencia y no ciencia, así como los alcances ontológicos del análisis lingüístico⁵⁴.

IX. La filosofía ante la educación, la comunicación y el derecho

En la segunda mitad del siglo XX puede observarse pues el desarrollo simultáneo de diversas corrientes filosóficas vinculadas a la reflexión sobre el país. El énfasis cultural que se encuentra en la obra de los filósofos ensayistas, el privilegio de lo político que muestran las posiciones republicanas o liberales o la tradición marxista, el cultivo de la lógica y la filosofía de la ciencia, se desarrollan paralelamente al interés por tratar diversos tópicos fundamentales entre los cuales vamos a privilegiar la educación, la comunicación y el derecho, considerando que han sido objeto de extensas investigaciones en Venezuela. Detengámonos brevemente en estos tres temas.

La educación

La educación ha sido un motivo de interés fundamental de la filosofía. Quizás una de las mejores pruebas de ello se halla en el clásico estudio de Werner Jaeger sobre la cultura griega⁵⁵. En el caso de Venezuela merece ser subrayado el aporte de Ernesto Mayz Vallenilla, un pensador venezolano que se dedicó al estudio sistemático de corrientes fundamentales de la filosofía alemana, desde la psicología y la fenomenología a la ontología, en las obras de Kant, Dilthey, Husserl y Heidegger. Junto a esta reconocida trayectoria, Mayz cultivó con intensidad la reflexión sobre nuestra conciencia cultural, la filosofía en América Latina, el humanismo y la democracia, el poder y el dominio, así como la enseñanza de la filosofía en Venezuela.

Valga poner de relieve su prolongado y sistemático examen filosófico del fenómeno de la técnica y sobre todo la conexión que llegó a establecer entre dicho estudio y los problemas de la educación, en especial los del ámbito uni-

⁵⁴ Sobre filosofía de la ciencia debemos citar de Juan David García Bacca, *Elementos de filosofía de las ciencias*, Caracas: Dirección de Cultura, UCV, 1967; *Historia filosófica de la ciencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1963; *Teoría y metodología de la ciencia: curso sistemático*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977; de Benjamín Sánchez, *El criterio lakatosiano de demarcación entre ciencia y no-ciencia*, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, UCV, 1985; de Pedro Lluberés *Unidad, método y matematización de la naturaleza*, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 2006. Sobre lógica y filosofía analítica véase de Juan Nuño *Elementos de lógica formal*, cit.; de Ernesto Battistella, profesor argentino, radicado en Venezuela, *Pragmatismo y semiótica en Charles S. Peirce*, Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1983; de Eduardo Piacenza, *Los problemas de la semántica de Frege y la gramática universal de Montague*, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, UCV, 1986; de Vincenzo Piero lo Monaco, *Las formas del contenido: horadando la crítica de Davidson a la distinción esquema-contenido*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 2006.

⁵⁵ Werner Jaeger, *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

versitario⁵⁶. Su obra en este sentido fue un valioso testimonio donde se juntaron sabiduría y gobierno, dada su experiencia como Rector fundador de la Universidad Simón Bolívar. Mayz nos dice que las universidades deben dedicarse con urgencia a meditar sobre la técnica específicamente en el contexto latinoamericano, si se advierte el peso del colonialismo que en esa dirección se ha instalado en la región. El autor plantea este problema en términos dilemáticos: nos mantenemos subordinados al dominio de la técnica, o somos capaces de hacer uso de ella con el fin de reivindicar la dignidad de la persona. Frente al desarrollo de la técnica y ante la crisis existencial del hombre contemporáneo, las instituciones educativas tienen la oportunidad histórica de transformarse y ofrecer nuevos marcos de reflexión y de acción que permitan poner la técnica al servicio de los resortes vitales del hombre. Ello supone la necesidad de encontrar nuevas fórmulas políticas y educativas que permitan desarrollar el dominio del poder tecnológico dentro de un proceso que haga posible cultivar nuestra sabiduría.

La insistencia de Mayz ante las amenazas del “colonialismo tecnológico” y de las formas de dominio global, caracterizado por tendencias homogeneizantes, está acompañada de la propuesta de reivindicar nuestra dignidad cultural. Se trata de la posibilidad de desarrollar una experiencia ontológica que no esté sometida a la “ratio técnica”. Con ello no se persigue dejar de lado las bondades de la tecnología, sino de hacer uso de ellas, subordinándolas a nuestras exigencias culturales, de tal modo que potencie nuestro *ethos*. Ello supone sustituir las rígidas categorías de la técnica, subordinadas al automatismo y al instrumentalismo, a través de una revolución educativa que permita desarrollar la capacidad de invención de nuevos espacios de significación. En esta dirección, las universidades latinoamericanas están llamadas, nos dice, a convertirse en centros de formación y desarrollo de las capacidades intelectuales, políticas y espirituales que hagan posible asumir nuestras auténticas exigencias culturales⁵⁷.

⁵⁶ Véase, por ejemplo, *Fundamentos de la meta-técnica*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1990; *El sueño del futuro*, Caracas: Editorial Equinoccio, USB, 1993.

⁵⁷ Sobre la obra de Mayz Vallenilla, véase, por ejemplo, el número especial de la *Revista Venezolana de Filosofía*, Caracas: 33, 1996. En el campo de la educación debemos, así mismo, destacar la trayectoria teórica y práctica de Arnaldo Esté, de formación marxista, fundador del Centro de Investigaciones TEBAS, quien se ocupó de cultivar la filosofía de la educación tomando como base de estudio la experiencia educativa venezolana. Desde una perspectiva ética que toma como eje a la persona y la comunidad, este investigador se ocupó de mostrar, a través de investigaciones interdisciplinarias de corte etnográfico, las fracturas que afectaron el desarrollo del sistema educativo venezolano en la segunda mitad del siglo XX basado en el principio de la transmisión del saber. Paralelamente, desarrolló como propuesta alternativa un conjunto de principios de fundamentación de la praxis educativa vista como proceso constructivo, de interacción intencional, que ha de asumir la diversidad cultural que encierra el contexto vital del saber, frente a la inmediatez de la técnica y de los valores heredados de la cultura occidental. Véase, por ejemplo, *El aula punitiva*, Caracas: Fondo Editorial Trópikos, 1994; *Migrantes y excluidos: dignidad, cohesión, interacción y pertinencia desde la educación*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999.

La comunicación

De otro lado, una de las direcciones fundamentales que tomó la filosofía contemporánea, está relacionada con el ámbito de la comunicación. Desde la Escuela de Frankfurt hasta la monumental obra de Habermas, la comunicación se ha convertido en un nuevo espacio de constitución del saber filosófico. Sobre este tema se ha desarrollado una vasta literatura en América Latina, especialmente en el campo de los estudios culturales. Y en el caso de Venezuela, sin duda, corresponde destacar el trabajo pionero y sostenido de Antonio Pasquali, quien cultivó originalmente el estudio de temas morales en la filosofía estoica, para luego hacer del problema de la comunicación una de las contribuciones más relevantes en la comprensión filosófica de este fenómeno central de nuestro tiempo⁵⁸.

Pasquali se ocupó de explicar y aplicar los principales conceptos de la comunicación, y exploró las condiciones de posibilidad para desarrollar una teoría crítica de la comunicación. El autor plantea que al existir los instrumentos conceptuales y los modelos de aproximación integral, existen las condiciones de posibilidad para la formulación de los principios teóricos que sirvan de base a una nueva teoría de la comunicación. No se trata, sin embargo, de asumir este reto como una tarea técnica, sino como un desafío ético-político que permita ofrecer un ejercicio doctrinario de comprensión humanista de la comunicación. En este contexto debe asumirse, según el autor, la centralidad de la categoría antropológica de “relación” como condición esencial del hombre, con el fin de ofrecer un marco conceptual y sistemático que permita explorar la densidad ética y social de este fenómeno. Si se considera que el hombre se constituye originariamente a través de sus relaciones con sus semejantes y con todas las cosas, la conciencia no hace entonces más que desarrollar construcciones relacionales. Pasquali nos dice que esto lo vieron los filósofos, desde Aristóteles, los estoicos, Occam, Locke y especialmente Kant, cuya interpretación se mantiene vigente. Esta es la base desde la cual debe pensarse el marco jurídico y político de la comunicación. La experiencia latinoamericana y venezolana de transculturización a través de los medios, así como las posibilidades de lograr un auténtico diálogo cultural, son precisamente referencias fundamentales a las cuales el autor intenta aplicar su fecundo abordaje de este tema.

En síntesis, a través de la categoría de “relación” es posible conocer la

⁵⁸ Entre otras instituciones, fue fundador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela (1974), miembro del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y Coordinador del Proyecto RATELVE sobre política de la radiotelevisión pública (1974-78). Fue subdirector general de UNESCO para el sector de la Comunicación. Premio Municipal de Literatura 1990. De su extensa producción citemos *Comprender la comunicación*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1978.

condición antropológica y la estructura comunicativa de la sociedad. Se trata de un conocimiento que exige un abordaje moral, no moralista, que suponga el reconocimiento y convivencia con el otro. Esta es la base desde la cual debe pensarse el marco jurídico y político de la comunicación. La experiencia latinoamericana y venezolana de transculturización a través de los medios, así como las posibilidades de lograr un auténtico y no autoritario diálogo cultural, son precisamente referencias fundamentales a las cuales el autor intenta aplicar su fecundo abordaje de este tema⁵⁹.

El derecho

En el campo de la filosofía del derecho contamos con una larga tradición en la que se destaca, entre otras, la obra de Juan Bautista Fuenmayor y José Manuel Delgado Ocando. El primero, de origen zuliano, realizó en nuestro país un trabajo pionero de teorización del derecho y del Estado, así como una historia de la filosofía del derecho que se convirtió en obligada referencia en nuestras universidades. Desde una perspectiva marxista, Fuenmayor indagó en torno a la naturaleza y origen del derecho, advirtiendo que la reflexión filosófica sobre lo jurídico debía estar orientada por principios de justicia, que si bien han de reconocer el carácter positivo de las normas, suponen asimismo asumir la posibilidad de cambios sociales más allá de la rigidez del mundo jurídico⁶⁰.

Por su lado, José Manuel Delgado Ocando, profesor de una fecunda presencia institucional, quien fuera Rector de la Universidad del Zulia y Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, hizo también de la filosofía del derecho un tema central de su densa trayectoria intelectual al abordar este campo desde diversas posiciones que van desde la indagación historiográfica, pasando por el análisis teórico y axiológico del derecho, hasta las consideraciones de carácter metodológico que elaboró desde una perspectiva semiótica. En su filosofía del derecho se ocupa de la ontología jurídica, pensada como descripción de la realidad cultural, de la vida y del mundo como marcos en los cuales se inscribe el derecho positivo; la axiología jurídica, a través de la cual se exponen los valores aplicables al derecho atendiendo las formas culturales y la legitimidad de la praxis social; la metodología del derecho, que informa sobre la lógica y las técnicas que se hallan en la jurisprudencia destinada a regular las instituciones sociales; a lo cual se agrega la utilidad teórica y metodológica de la historia de

⁵⁹ En la misma línea de la comunicación y la cultura han de considerarse los aportes de Fernando Rodríguez, presidente de la Fundación Federico Riu, ex director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, director de la Cinemateca Nacional, formado especialmente en la tradición marxista (véase su reciente *Biografía de Marx*, Caracas: Ediciones de El Nacional, 2006) y estudioso del pensamiento de Descartes y Pascal. Su experiencia en el campo de la filosofía le sirvió para incursionar a través de ensayos y de la prensa escrita en el ámbito del cine, la comunicación y la cultura.

⁶⁰ Véase su *Teoría del Estado y del Derecho*, Madrid: Ediciones Mediterráneo, 1970; *Historia de la Filosofía del Derecho*, Caracas: Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1984.

la filosofía del derecho, así como el estudio del lenguaje jurídico.

Delgado Ocando incursionó así mismo en el campo de la filosofía política movido por la inquietud de proponer para Venezuela y América Latina, desde la filosofía, modelos alternativos al tipo de democracia y a las relaciones económicas consolidadas en el siglo XX. Como Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia tuvo la extraordinaria oportunidad de ofrecer respuestas filosófico-jurídicas a los problemas políticos que afectaban a la Venezuela de comienzos del siglo XXI. Se destaca su interpretación del proceso constituyente iniciado en 1999 y en especial su capacidad hermenéutica para desentrañar los aspectos jurídicos que permitían revalorizar la soberanía popular mediante el carácter supraconstitucional del así llamado “poder originario”⁶¹.

Ya finalizado este recorrido, se podrá apreciar que ha sido inevitable omitir numerosos nombres, no pocos temas y diversas tendencias de la filosofía en Venezuela. La tarea de mostrar los nexos que ha tenido parte de nuestra historia filosófica con grandes tópicos relacionados con la historia del país y de América Latina, nos ha llevado a realizar esta apretada selección.

No obstante, esperamos que también se pueda apreciar que la filosofía se fue desarrollando en Venezuela en una suerte de movimiento pendular situado entre las corrientes fundamentales desarrolladas en Europa o Estados Unidos, y las tendencias interpretativas que fue demandando el país en el contexto latinoamericano y de la cultura occidental. Se trata de una experiencia de más de trescientos años, semejante a la que tuvo el resto de América Latina, donde observamos al filósofo cultivando a un mismo tiempo su saber, interrogándose por el sentido y destino mismo de la filosofía, o directamente ocupándose de problemas fundamentales del país. Sobre todo en este último caso pueden observarse las mediaciones culturales de las doctrinas filosóficas, así como es posible advertir esas mediaciones en los diversos intentos de comprensión del país realizados por ensayistas cercanos a la filosofía. Hemos ofrecido tan sólo algunos ejemplos de esta fecunda experiencia intelectual. La selección de autores y los énfasis temáticos nos han llevado a realizar un recorrido sucinto, pensado apenas como una mirada y sobre todo como una invitación a explorar los múltiples caminos que tomó la filosofía en Venezuela.

⁶¹ De su larga trayectoria citemos sus *Estudios de Filosofía del Derecho*, Caracas: Tribunal Supremo de Justicia, Colección de Estudios Jurídicos, n° 8, 2003. Debemos también mencionar las investigaciones que en el campo de la filosofía política y del derecho han realizado, por ejemplo, Hermann Petzold Pernía (*Derecho, poder y libertad. Tres estudios filosófico-jurídicos*, Maracaibo, Facultad de Derecho, LUZ, 1981); o María Luisa Tosta (*El derecho como prudencia*, Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2003). Pompeyo Ramis (*Op.cit.*, pp. 191-267) destaca, en este campo, junto a Delgado Ocando y Petzold Pernía, la obra de Luis Olaso, Lino R. Arias Bustamante, Domingo Labarca Prieto y Alberto Serrano).